

Competencias básicas del educador de adultos que trabaja en ámbitos cerrados

María Luján Figueroa*

El educador de jóvenes y adultos privados de su libertad debe poder identificarse con ellos y lograr un ámbito cómodo y relajado, lo cual no es fácil. Los participantes han sufrido de muchas carencias en sus vidas, desde la cuna hasta el momento de que se trate, y por lo general, han vivido en comunidades marginales; viven en una institución cerrada, con un régimen de vida muy estricto; tienen entre 16 y 21 años de edad. La preparación que tenemos los educadores (maestros en educación general básica con una especialización en educación de adultos) es insuficiente para trabajar en estas condiciones: requerimos de un mayor desarrollo social, psicológico y académico.

Socialmente, el educador debe encarar el fracaso escolar reiterado de sus alumnos, apreciar los conocimientos y la cultura que el alumno trae consigo y manejar la resistencia que tienen para reconocer el desarrollo intelectual del docente. Para el alumno, el docente pertenece a una clase social muy superior pero está obligado a ponerse a la altura de los participantes, aceptando su forma de vida. La familia y la vida del docente son idealizadas por los alumnos; al compartir sus problemas con ellos, el educador favorece el establecimiento de una relación menos asimétrica.

Psicológicamente tiene que estar preparado con una inteligencia práctica, además de su desarrollo académico; los alumnos llegan a estas instituciones con una inteligencia práctica muy desarrollada y con una gran carga de ansiedad. En sus clases el docente tiene que ir de la práctica a



Fotografía: Carlos Blanco

la teoría. La inteligencia emocional es otro factor importante. El educador debe llegar al alumno por empatía, poniéndose en el lugar del alumno. Los valores deben ser mostrados en la práctica diaria y no ser simplemente parte del discurso. El estudiante tiende a repetir las acciones del educador cuando éste es congruente entre lo que dice y lo que hace, pero siempre está buscando fallas en el docente para tener una excusa y no cumplir con las normas. No es sencillo, en tales ámbitos,

* Maestra especializada en Educación de Jóvenes y Adultos, La Plata, Argentina.
marialujanfigueroa@yahoo.com.ar



Fotografía: Lucas López

demostrar la relación entre la educación y la movilidad social.

Dentro de lo psicológico quiero nombrar la violencia: el docente debe estar preparado para resistir todo tipo de violencia, pues es la forma de comunicarse que el alumno reconoce. No hablo solamente de la violencia física, sino de la violencia verbal y psicológica que se da en la familia, en otros grupos sociales, entre pares. Estos jóvenes llegan con una carga de violencia muy grande y la expresan en toda circunstancia mientras el docente no logre una relación empática con ellos.

Académicamente, el docente debe estar preparado en todos los campos, desde los contenidos que imparte hasta la comprensión de los juegos de palabras de los jóvenes. También tiene que ser sincero y saber decir “no sé”. Debe ser flexible y cambiar de tema intempestivamente cuando se requiera, así como aprovechar los tópicos que surjan de la interacción con los alumnos. Siempre hay que tener presente que estos jóvenes tie-

nen muchas dificultades para mantener la atención en un asunto determinado y que en su conjunto presentan una gran diversidad de talentos.

El educador de adultos en reclusión tiene que combinar la suavidad del amor por sus semejantes con la firmeza del roble. En más de una ocasión va a ser maltratado psicológicamente por los jóvenes y es justo en ese momento en que se debe intervenir con delicadeza y solidaridad. Recordemos que en el fondo ambas partes somos

vulnerables: los jóvenes por la situación en que se encuentran y la vida que han vivido y los docentes al no ser reconocidos como se debe por la sociedad y ni por el Estado.

El educador de adultos tiene que ser guía, orientador, psicólogo, médico, padre y madre para cada uno de los jóvenes que se encuentran en situación de encierro. Los participantes tienen que aprender a ser libres desde adentro de sí mismos a pesar de que estén presos. En ocasiones es el brillo de una mirada o el uso de una palabra o de una idea nuevas lo que nos muestra su deseo de pertenecer a un círculo que no los estigmatice por su pasado. Nuestros alumnos en reclusión van con nosotros para madurar como personas y no solamente para obtener conocimientos en lengua, matemática, historia o ciencias naturales. El maestro representa el nexo entre el afuera y el adentro, es quien recrea adentro culturalidad del afuera, en la que nuestros alumnos, al salir, intentarán reinsertarse enfrentándose a una sociedad cada vez más excluyente.